



## **“Feliz quien comparte el banquete del Reino de Dios” (cf. Lc 14,15)**

(La beatificación de la Hna. María Crescencia Pérez – Pergamino, 17 de noviembre de 2012)

Queridos hermanos y hermanas  
del santo pueblo de Dios:

1. Apenas comenzado el Año de la Fe, Dios regala a su Iglesia la beatificación de la Hna. María Crescencia Pérez, religiosa argentina de la Congregación Hijas de María Santísima del Huerto. La Hna. María Crescencia nació en San Martín (Pcia. de Buenos Aires) el 17 de agosto de 1897 y murió el 20 de mayo de 1932 en Vallenar (Chile). En su familia, profundamente cristiana, aprendió a vivir con plena apertura a la voluntad de Dios y al servicio de los hermanos, en particular a los más débiles y sufrientes. Su vida como religiosa estuvo marcada por la sencillez, la oración y el cuidado de los pobres y los enfermos, manifestando que el Evangelio es capaz de dar plenitud y alegría a quienes viven según sus valores. Su vida de oración la llevó a una honda experiencia de Dios y a una profunda sintonía espiritual con los hermanos probados por el dolor. La devoción mariana y el deseo de dar a conocer a Jesucristo a sus hermanos marcaron su itinerario espiritual y apostólico.
2. La beatificación es una gracia singular para la Iglesia en Argentina y para las religiosas de la Congregación Hijas de María Santísima del Huerto. La Iglesia nos propone con este acontecimiento un modelo de vida, que muestra la belleza del Evangelio cuando es vivido con radicalidad, coherencia y hondura.
3. Aludiendo al pasaje evangélico en el que Jesús es ungido por María de Betania (Jn 12, 1-8), el Beato Juan Pablo II reflexionaba: *“...A quien se le concede el don inestimable de seguir más de cerca al Señor Jesús, resulta obvio que Él puede y debe ser amado con corazón indiviso, que se puede entregar a Él toda la vida, y no sólo algunos gestos, momentos o ciertas actividades. El ungüento precioso derramado como puro acto de amor, más allá de cualquier consideración utilitarista, es signo de una **sobreabundancia de gratuidad**, tal como se manifiesta en una vida gastada en amar y servir al Señor, para dedicarse a su persona y a su Cuerpo místico...”*<sup>1</sup> La Hna. María Crescencia nos muestra que Dios puede y debe ser amado por encima de todo; que Jesucristo es el Único necesario, el Tesoro por quien vale la pena vender todo; el Esposo, a quien entregarse con amor indiviso; el Señor, a quien se sigue hasta el extremo. Una vida así entendida y vivida se hace

---

<sup>1</sup> Juan Pablo II: *Vita consecrata*. Exhortación apostólica postsinodal sobre la vida consagrada, n° 104.

misteriosamente fecunda, testimonio y profecía de la Vida plena; servicio y compromiso en favor de la Vida, especialmente allí donde clama porque está más amenazada.

4. Los obispos argentinos queremos expresar nuestra alegría y gratitud por el don de la vida consagrada de la Hna. María Crescencia, que reconocemos como una gracia singular para la Iglesia en nuestra Patria. Y queremos valorar y agradecer el testimonio y la entrega de tantas mujeres que desde el silencio de los claustros o en los más variados servicios apostólicos siguen manifestando la *sobreabundancia de la gratuidad* en sus vidas.
5. Confiamos que el ejemplo y la intercesión de la Hna. María Crescencia será ocasión providencial para la constante renovación de la vida de las religiosas en nuestra Patria, que encontrarán en ella un modelo y estímulo en el camino del seguimiento del Señor. Así mismo abrigamos la esperanza –y así lo pedimos a Dios- que esta beatificación suscite una más incisiva pastoral vocacional que ayude a las jóvenes de nuestras diócesis a reconocer la llamada del Maestro y a responderle con generosa disponibilidad.
6. A todos los fieles los invitamos a reconocer en esta beatificación una nueva llamada de Dios para responder a la común vocación a la santidad que todos recibimos en el bautismo, según la rica y vigente enseñanza del Concilio Vaticano II. Los santos son quienes, mejor que nadie, han plasmado el estilo pastoral que reclama la nueva evangelización y que se caracteriza por la alegría, el entusiasmo y la cercanía<sup>2</sup>. A ellos volvemos nuestra mirada para animarnos en la misión y a su intercesión confiamos nuestros proyectos pastorales.

*Los Obispos de Argentina*

Pilar, 8 de noviembre de 2012

---

<sup>2</sup> Cfr. Orientaciones Pastorales para el trienio 2012-2014. La Misión Continental en el año de la FE. Comisión Permanente de la CEA; Buenos Aires, marzo 2012; n° 15-21